

Un cuadro de la Virgen del Pino en Tzintzuntzan (nº 178)

Tzintzuntzan, “donde viven los tzintzunes” o colibríes, fue la primera sede del obispado de Mochoacán. Allí se estableció el gran obispo humanista Don Vasco de Quiroga en 1539, que prefirió vivir en un pueblo indígena antes que en la ciudad colonial de Valladolid, fundada por los españoles. En Tzintzuntzan tenía su corte el poderoso rey Caltzontzi, quien, según las crónicas indias, había vencido a los belicosos chichimecas y a los aztecas. Pero el pueblo era de natural pacífico y amante del arte. Con las plumas de colores de los tzintzunes aquellos indígenas hacían las figuras “que han sido la admiración de todos los hombres curiosos y de buen gusto”.

Traslado de la sede a Pátzquaro

El rey y su pueblo se sentían honrados de que viviese con ellos don Vosco y que allí edificase la catedral. Cuando cinco años más tarde, el obispo decide trasladar la sede a la cercana Pátzquaro, “lugar de piedras”, los habitantes de Tzintzuntzan se resistieron violentamente, “porque donde estaba la corte de los Reyes debía estar el Obispo y la Catedral”. Pero al final prevaleció la voluntad del Prelado, que se vio seducido por el espectáculo del lago de Pátzquaro, por sus tierras bajas ricas en productos agrícolas y por la artesanía de los tarascos. Las oras d arte de este pueblo, sobre todo sus imágenes de caña de maiz, llegaron a las Islas Canarias. La imagen del Santo Cristo de Telde es el mejor legado. Don Vasco de Quiroga falleció el 14 de marzo de 1565, a la edad de 95 años, después de haber fundado varios hospitales y el colegio de San Nicolás de Valladolid. A esta ciudad, hoy llamada Morelia, fue traslada la sede episcopal de Michoacán en 1579 por el obispo Juan de Medina Rincón. De esta diócesis fue obispo don Francisco de Paula Pablo de Matos y Coronado (1741-1744), natural de Las Palmas y canónigo de la catedral de Canarias.

El cuadro de la Virgen del Pino

En Tzintzuntzan hay dos iglesias: la de San Francisco, cuyo convento fundaron los Menores en 1579, y la de La Soledad. En ésta se halla el cuadro de La Virgen del Pino, que a los visitantes canarios nos sorprende gratamente.

Afortunadamente tiene cartela e inscripción. Al pie de la pintura leemos: Verdadero retrato de María Ssma. del Pino en el que se apareció en el lugar de Teror de la ysta de Gran Canaria. Año de 1488.

Las inscripciones están en la parte inferior de la pintura, a ambos lados. En ellas leemos: Juan de Dios Betancourt, Mercado feccit... En Valladolid año de 1790.

Del donante sólo sabemos su nombre: Juan de Dios Betancourt. He revisado los libros parroquiales de El Sagrario y de Teror con resultado negativo. Pensamos que nació en Gran Canaria, donde aprendió a admirar e invocar a la Madre y Patrona.

El pintor es Juan Mercado, autor de varios retratos que se conservan en la ciudad mejicana de Valladolid o Morelia. La pintura es un retrato, pues copia el grabado de Simón de Brieva que ilustra la Novena del prebendado Hernández Zumbado, publicada en 1782. Algunos ejemplares de esta Novena pudimos ver en la reciente exposición "La Huella y la Senda" en la catedral de Santa Ana.

El profesor Pérez Morera describe el cuadro así: "Para dar color a su obra, el pintor mexicano utilizó el azul para el manto y rojo para el traje, colores emblemáticos de la Virgen. Asimismo, el vestido y las orlas del manto están enriquecidas con abundante brocateado en oro, que no figura en el grabado modélico. Del mismo modo, los cabellos de la Virgen son negros, en lugar del tono rubio dorado original, lo que le da una apariencia mestiza".

El cuadro de la Virgen del Pino se encuentra colocado en un hermoso retablo neoclásico de madera, en cuyo ático está la imagen de Cristo Crucificado. Es muy probable que este retablo fuese encargado y costado también por don Juan de Dios Betancourt.

Es imprescindible añadir que en la iglesia de La Soledad se venera la milagrosa imagen de Señor del Santo Entierro, hecho de caña de maiz. Es impresionante ver la cola de devotos que acuden a diario a rezar ante esta imagen y cubrirse con su corona. La sagrada imagen y la iglesia la cuidan doce matrimonios del lugar, uno por cada mes del año, de día y de noche. Dicen los testigos más cercanos que la imagen ha crecido 20 cms. y que todas las noches, a las 19 horas, sale a visitar a los enfermos y que cuando regresa y se apagan las luces del templo, cierra los ojos. Y entonces, no me cabe la menor duda, la imagen de la Virgen del Pino, gozosa de ver cómo quieren a su Hijo, cierra también los ojos y descansa plácidamente.

Noviembre de 2004.